

¡PROLETARIOS
DE TODOS LOS PAISES UNIDOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Año XLVI. Núm. 29

Semana del 26 de julio al 2 de agosto

Precio: 10 Pts.

el punto

¿Amnistía o indulto?

EN la declaración política del Gobierno Suárez se dice que se solicita de Juan Carlos la promulgación de una Amnistía.

¿Que entenderán el Gobierno y el Rey por Amnistía?

La AMNISTIA TOTAL, reclamada desde decenios, ha movilizado en estos últimos meses masas ingentes. Desde el mismo día de la muerte de Franco, el pueblo ha comenzado un proceso irreversible de salida a la calle, exigiendo AMNISTIA Y LIBERTAD. Estos son hoy los gritos más escuchados en toda la geografía del Estado español.

Ahora, el mismo Gobierno recoge la palabra. Es el primer éxito del pueblo y del conjunto de la oposición. Pero ¿se tratará realmente de una Amnistía o simplemente de un indulto, más o menos amplio? Los demócratas que salgan a la calle, ¿podrán volver a ser encarcelados por sus actividades políticas, pacíficas y democráticas al día siguiente?

Una Amnistía no puede ser considerada como tal si en estos momentos no libera:

1.— A todos los presos políticos sin excepciones, y, entre ellos, a los militares demócratas encarcelados.

2.— Permite la vuelta de todos los exiliados, y entre ellos de Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo.

3.— Borra todos los antecedentes políticos y hace viable toda actividad política del conjunto de la oposición, sin discriminaciones.

En caso contrario, el pueblo se encontraría nuevamente ante una falsa promesa, y las grandiosas manifestaciones de estas semanas no serían sino el indicio de luchas enormemente más potentes, frente a un Gobierno y una Monarquía que intentan gobernar de espaldas a la más elemental e imperiosa exigencia popular.

"M.O."

Lo que hay que negociar

Página 3

40 aniversario del PSUC

MENSAJE DE
SANTIAGO CARRILLO

AL HABLA CON
GREGORIO LOPEZ RAIMUNDO

Página 6

El gran mitin comunista en "les illes"

(INFORMA "NOSTRA PARAULA")

"M.O." informó sucintamente, en su número del 7 de julio, del "mitin de les Illes", celebrado en Palma de Mallorca el día 2.

Posteriormente hemos recibido "NOSTRA PARAULA", portavoz del Partido Comunista en las Islas, lo que nos permite ampliar la información de este importante acontecimiento, en el que nuestro Partido "se autolegalizaba ante 2.500 personas (en la sala) y con más de un millar en la calle".

"El viernes 2 de julio será una fecha histórica en las Islas —escribe en NOSTRA PARAULA Matias Bennasar—. Como diría la camarada Francisca, el acto tenía la emoción del reencuentro, el sabor de las cosas familiares a las que por la fuerza habíamos renunciado. Y junto a estas palabras se unieron el homenaje a los asesinados por el fascismo, en especial a la figura de Aurora Picornell, y a los veteranos de prisión y militancia que aún están en la lucha. Guiem Gaya recibió, junto a Marcos Peralta y José Carmona (el abuelo), el entusiasmo del público.

El presente apareció simbolizado en la figura joven de Catalina Moragues. Su presentación en catalán fue expresión de la preocupación del Partido por el problema de la lengua. Más tarde, Francisca explicaría la postura política del Partido en la lucha por la cooficialidad de la lengua catalana. Catalina situó el acto en el contexto de la lucha por la ruptura. Con la palabra AMNISTIA inscrita en la camiseta, explicando la biografía de los conferenciantes, señalando la necesidad de un comportamiento cívico. Leyó al final las adhesiones de los Comités de Menorca y de Ibiza del Partido, de las J.C. de las Islas, de Gregorio López Raimundo y Santiago Carrillo.

Ramón Tamames presentó la alternativa económica para un gobierno provisional. A continuación trazó un programa de transformaciones a medio plazo en una orientación de signo antimonopolista. Pero su preocupación central fue el mostrar que es urgente, para dar salida a la crisis económica, la alternativa democrática. Frente al desconcierto gubernamental y la ausencia de contenido de otras soluciones, Tamames ofreció una alternativa concreta, alcanzable. Los aplausos eran unánimes. El PCE demostró que en las libertades aspira a ser un

partido de gobierno.

Francisca Bosch recalcó la vigencia de la ruptura, de la amnistía. Su exposición reflejó una actuación práctica del Partido en las Islas... La aparición combativa del movimiento obrero, la presencia ciudadana, fueron un signo de la proyección política del Partido en todos los estratos de la sociedad. A la vez hizo una llamada a la unidad de toda la oposición, recordando la responsabilidad política del momento..."

* * *

A las 7 y cuarto se abrieron las puertas del Teatro. A las 7 y media el teatro era insuficiente. El acto comenzaba a las 8. Las pancartas expresaban la solidaridad con el comandante Otero, la amnistía, el Sindicato unitario, la libertad, la unión de la oposición, el socialismo. Las interrupciones fueron incontables, pero tiene especial significación la que al referirse Francisca a Dolores Ibárruri, "Pasionaria", estalló en un grito unánime: "Sí, sí, Dolores a Madrid", o la de la amnistía y el retorno de Santiago Carrillo, y el recuerdo a Guiem Gayá...

Más tarde, una cena de más de mil comensales (al final el número de asistentes se acercaba a los 2.000) tuvo lugar en Son Amar. Al acto se sumaron nuevas adhesiones, como la del compañero socialista Manuel Mora, la de Justicia Democrática, OICE y grupos de la oposición democrática...

El mitin había sido anunciado por unos 16.000 carteles fijados en las paredes de Palma, 50.000 octavillas, anuncios en la prensa, convocatoria directa en centros de trabajo, barriadas, pueblos, etc. Unos cien militantes, casi todos obreros, con camisetas de Amnistía y brazaletes rojos aseguraron el servicio de orden en la sala. Los jóvenes comunistas vendieron claveles rojos. En la cena de Son Amar se vendieron bonos de ayuda al Partido por un valor de 50.000 pesetas.



ANTE OTRA PROVOCACION

LOS atentados absurdos y criminales del 18 de julio y días posteriores, han producido una condena unánime en la opinión pública española. Esta condena, con la que el Partido Comunista coincide plenamente, se une al sentimiento general de que la inspiración y posible ejecución de estos atentados corresponde a la extrema derecha.

Los disfraces utilizados en esta ocasión son tan burdos que no dejan margen al error. Los autores de los atentados se presentaban primero como "vengadores de Begoña Menchaca", después han aparecido en todo el país octavillas firmadas por un pretendido grupo "Primero de Octubre", de cuya existencia nadie ha tenido jamás conocimiento. Contrasta lo primario de estas octavillas con la precisión demostrada en la colocación y manipulación de las bombas así como con la amplitud del campo de operaciones.

El nombre "Primero de Octubre" hace referencia al atentado oscurísimo llevado a cabo en ese día, del año 1975, contra varios miembros de la Policía Armada, atentado del que jamás se supo nada y cuyas características hicieron también pensar en una paternidad de la ultraderecha.

Precisamente estos días, varios policías armados han recibido amenazas escritas, pretendidamente firmadas por el Partido Comunista. Se trata de repetir el mismo burdo intento que con el atentado de la calle de Correos: involucrar a la izquierda, a los comunistas, en actos criminales, radicalmente opuestos a la política democrática que desarrolla la oposición. Hoy, aunque aún no existan las libertades, que serán decisivas para esclarecer casos como éste, nadie en el país concede la más mínima credibilidad a esas patrañas. Y cuando la Televisión, concretamente el 20 de este mes, ha reincidido en las viejas patrañas fascistas de mezclar el nombre de nuestro partido con la referencia a los hechos ocurridos, el conjunto del país sabe perfectamente que se está cometiendo una infamia.

Tenemos noticia también de que son numerosos los oficiales del ejército que no dudan en culpar de los atentados a las fuerzas del Búnker.

Los autores de estos atentados han actuado sólo movidos por el odio al pueblo, a la convivencia pacífica y a la reconciliación nacional. Son los que odian a la democracia.

Por motivos técnicos de última hora, hemos tenido que renunciar a publicar en este número el suplemento semanal «ESPECIAL EMIGRACIÓN».

Esperamos que nuestros lectores sabrán disculparnos.

NO es con palabras, sino con hechos, como puede acudirse al encuentro de la oferta histórica de la oposición democrática para pactar las condiciones del cambio pacífico, de la ruptura democrática negociada. Con palabras no se extraen las consecuencias del neto fiasco que ha saldado la ficción reformista encarnada por el Gobierno Arias, Fraga, Areilza.

Pero el hecho es que hasta este martes 20 de julio en que escribimos, el Gobierno Suárez apenas es algo más que palabras. Una declaración programática que en sus formulaciones constituye, sí, la plataforma más avanzada de las conocidas dentro del sistema heredado de Franco. Pero aún dentro de ese sistema.

“La soberanía reside en el pueblo”, se proclama, pero para añadir poco después que el Gobierno se propone “crear un juego político” y “hacer las reformas legales necesarias”. ¿Qué confianza puede otorgar el país, el pueblo soberano, al juego político creado por una facción del sistema que sigue secuestrando las libertades democráticas?

Porque no hay credibilidad en la reforma de ese sistema se desguazó el Gobierno Arias y alguien se deshizo de Fraga y Areilza sin que nadie tendiera una mano para rescatarlos del naufragio. Las incidencias de la crisis pudieron ser unas u otras. O unas y otras de las que han circulado estas semanas. La causa de fondo no es otra que la carencia de credibilidad en la opinión pública y la irrupción del pueblo en manifestaciones multitudinarias, en la línea de ruptura democrática sostenida por el conjunto de la oposición. Hubo un momento en que las palabras de *reforma* ilusionaron a un sector del país. Seis meses de gobierno reformista desvanecieron la ficción.

Esa realidad explica las palabras de apertura en la declaración programática del Gobierno Suárez, la aparición, por primera vez en un documento oficial de la palabra AMNISTIA, ligada al propósito de “auténtica reconciliación nacional”, el anuncio de “diálogo con los grupos de oposición”.

PERO palabras y anuncio de intenciones tropiezan con la incredulidad general. Porque proceden de un Gobierno no homogéneo, del que una parte de sus miembros se ha resistido tenazmente a aceptar siquiera su formulación formal, y ha ido añadiendo condicionamientos y limitaciones que hacen manifiesta su ambigüedad. Porque, en definitiva, se persiste en reformar lo irreformable, en imponer lo

editorial

LO QUE HAY QUE NEGOCIAR

que el *pueblo soberano* no ha decidido en unas Cortes Constituyentes democráticamente elegidas. Porque aún se pretende eludir la cuestión de fondo, ignorada por el anterior gabinete, la de que no hay más salida democrática y pacífica que la negociación de la ruptura, el cambio del sistema de arbitrariedad gubernativa e imposición desde arriba por el de AMNISTIA TOTAL E INMEDIATA, liquidación de las instituciones heredadas de la dictadura, restablecimiento de todas las LIBERTADES DEMOCRATICAS, sin exclusiones, y pleno ejercicio de la soberanía del pueblo a través de elecciones a Cortes CONSTITUYENTES.

De esto es de lo que hay que dialogar. Esto es lo que hay que negociar. Diálogo y negociación por parte de cuantos acepten sinceramente ese juego político democrático, hombres, grupos, instituciones —Ejército e Iglesia—, que participen hoy en el poder de hecho y el conjunto de la oposición democrática.

Lo contrario, puede ser el bien decir y el mal hacer. Puede ser hablar de AMNISTIA y dejar en las cárceles a los militares demócratas y a quienes han sido víctimas, más que promotores, de posturas de acción violenta, provocadas por la tiranía franquista; puede ser la negación del retorno al país de personalidades que encarnan y dirigen grandes fuerzas democráticas; puede ser entreabrir las puertas de salida de las cárceles y mantener abiertas las de entrada. Puede ser —lo está siendo— hablar del “ejercicio de las libertades públicas” y seguir prohibiendo manifestaciones y reuniones, multar y detener, seguir forzándonos a actuar en la clandestinidad; hablar del “hecho regional” y “la diversidad de pueblos”, para seguir burlando los derechos de regiones y pueblos que aspiran a permanecer unidos libremente, en el reconocimiento de sus derechos y en la igualdad. Puede ser simple —y gravemente— palabras, palabras y palabras.

CUANDO la hora es de palabras, iniciativas y hechos que se correspondan. Como se corresponden palabras, iniciativas y hechos por parte de la oposición democrática.

COORDINACION DEMOCRATICA, las instancias unitarias de Cataluña, Euzkadi y Galicia, otras formaciones opositoras, vienen reiterando su voluntad de negociar con el poder fáctico el cambio democrático. Han fracasado los intentos divisionistas y discriminatorios. La oposición está abierta al diálogo. Y dialogará unida, porque en su unidad reside parte esencial de su fuerza y su total credibilidad.

Parte de su fuerza, decimos. La otra, que también es unidad, está constituida por la acción de masas, por la intervención directa del pueblo en los acontecimientos. De un pueblo que está dando el más alto ejemplo de serenidad y decisión. Es él quien, en definitiva, ha hecho fracasar la ficción reformista. Y quien ha impuesto al Gobierno Suárez las palabras de apertura de su declaración programática. Y dentro de ese pueblo queremos destacar la presencia responsable de la clase obrera. Los trabajadores, en su correcta acepción amplia, constituyen el grueso de esas manifestaciones de cientos de miles de participantes por la AMNISTIA y la LIBERTAD. En unas semanas han sumado un millón de hombres y mujeres en las calles. Van a ser millones más. Porque ese proceso de masas en acción es irreversible.

Oposición unida y pueblo unido en acción son el auténtico motor del cambio. De un cambio que, no se le dé más vueltas, comienza por la amnistía total y el retorno de todos los exiliados políticos; por el libre funcionamiento de todos los partidos políticos y las plenas libertades sindicales; por la constitución de un Gobierno provisional que entregue la palabra al pueblo, mediante la convocatoria de elecciones a Cortes constituyentes.

Y eso es lo que, con urgencia y responsabilidad, hay que negociar.

Sobre la problemática nacional y regional

EL artículo de E. Martí "Los comunistas y la cuestión nacional y regional" aporta elementos enriquecedores de la problemática nacional y regional y completa aspectos insuficientemente tratados en mi artículo sobre "C.D. y la problemática nacional y regional". En lo fundamental comparto plenamente las tesis mantenidas por E. Martí a lo largo de su artículo, con algunas precisiones que me gustaría comentar.

Es cierto, como señala E. Martí, "que los comunistas debemos abordar la cuestión nacional y regional con toda la riqueza de facetas que posee y no sólo los problemas de la alternativa democrática, que son fundamentales pero parciales". Precisamente, en parte de esa problemática "fundamental pero parcial" se centraba mi artículo, como su propio título indicaba. Y no porque la problemática nacional y regional sea "un dato más en la elaboración de la alternativa democrática" sino porque la alternativa democrática, es decir, la ruptura, depende en gran medida de la problemática nacional y regional, del impulso rupturista de las nacionalidades y regiones, así como de la comprensión general de la necesidad de articular todos los impulsos en un órgano unitario a escala de todo el Estado. Este proceso reviste una peculiar complejidad que nos obliga a los comunistas a reflexionar y a debatir los problemas nuevos que nos surgen hoy, problemas que exigen un debate interno, y una clarificación progresiva.

Me interesa subrayar con particular fuerza la afirmación de E. Martí de que "los movimientos nacionales y regionales son profundamente democráticos, aspiran a aproximar los centros de poder a la base popular, son una componente esencial de la revolución democrática y socialista en España".

Efectivamente esto es así. En primer lugar, porque los movimientos nacionales y regionales que también pudieron ser —y no lo fueron, en la medida en que sus reivindicaciones fueron aplastadas o traicionadas— un componente esencial de la semifrustrada revolución burguesa en España, hoy sólo pueden encontrar una solución a su problemática si todo su potencial es hegemonizado por la clase obrera y enfocado hacia la única perspectiva viable para estos movimientos: la lucha antimonopolista, la lucha por la democracia y el socialismo en España.

En segundo lugar, porque la carga reivindicativa que estos movimientos encierran es la base de partida sin la cual no será posible edificar un Estado democrático y socialista en nuestro país. No sólo porque estos movimientos exijan la descentralización del aparato del Estado, como señala E. Martí, ya que dicha descentralización es una componente esencial de cualquier Estado socialista y democrático, exista o no en él una problemática nacional o regional, sino porque plantean la reparación de una brutal injusticia histórica sobre la que se edificó el Estado de los Austrias y los Borbones, y más aún, si cabe, el Estado franquista: la de la opresión nacional y regional. El Estado español se ha construido no sobre la base de un pacto libre y responsable de sus partes componentes, como es el caso del francés de 1789, sino sobre la base del sojuzgamiento y la opresión del conjunto de esas partes por un Estado centralista y burocrático. De ahí que sólo del pacto federal entre las diversas nacionalidades y regiones pueda surgir un Estado español libre, democrático y unitario. Sólo de él podrá surgir el Estado socialista español. Porque, en definitiva, las trabas para la unidad del Estado no las pusieron los cantonalistas de la Primera República, ni los pretendidos separatistas de la Segunda, que no existieron sino en las mentes reaccionarias de los promoto-

res del 18 de julio, sino la torpeza y la ceguera de las clases dominantes que, al imponer el sojuzgamiento de los diferentes pueblos al Estado centralista, no hacían sino crear las bases para la disgregación del Estado español. Y qué duda cabe que sólo la gran madurez de los movimientos nacionales y regionales, madurez a la que no es ajena el papel que ha jugado en ellos la clase obrera, ha evitado que esa disgregación fuera irreparable.

POR todo ello coincido plenamente con E. Martí sobre la necesidad de profundizar más en las formas concretas que adopte ese pacto federal, pacto entre iguales, así como en todo el contenido revolucionario específico de la problemática nacional y regional. Porque todo ello contribuirá a que la clase obrera juegue un papel hegemónico respecto a estos movimientos sin lo cual, al nivel histórico de hoy, no encuentran vía de solución.

Ahora bien, desde mi punto de vista, para que la clase obrera juegue un papel hegemónico respecto a la problemática regional y nacional, es preciso que esta hegemonía empiece a plasmarse hoy en el proceso hacia la ruptura, en la ruptura misma, en la alternativa democrática. Una de las formas de expresión de esa hegemonía es la comprensión de que la ruptura sólo es posible a nivel de todo el Estado —no cabe por tanto rupturas parciales en cada nacionalidad y región. Comprensión que tiene que ir unida a otra consideración fundamental: la ruptura abrirá forzosamente, o si no no será, unas posibilidades totalmente nuevas para la democratización de la vida ciudadana, para la descentralización del aparato del Estado, para el ejercicio de las autonomías nacionales y regionales, para la aparición de órganos de autogobierno a diferentes niveles. Esas posibilidades se irán concretando en la medida en que se consolide la democracia política y social, serán un proceso inseparable del desarrollo de ésta.

La realización de la ruptura democrática a nivel de todo el Estado creará, además, nuevos lazos de solidaridad entre todos los pueblos del Estado español. En la creación de esos nuevos lazos el papel fundamental lo va a jugar la clase obrera. Y a su vez ese nuevo clima de solidaridad será la base más firme para que permita la solución del problema nacional y regional en la etapa democrática.

Aunque sea un aspecto marginal, quiero aclarar, para el posible lector que no haya leído mi anterior artículo, que en él para nada me refiero al "peligro del cantonalismo", ya que el único peligro a que me refiero es al de la instrumentalización que de la problemática nacional pretenden hacer Pallach y Barrera, con Tarradellas al fondo, cuya intención no es otra que conducir al movimiento nacional catalán a la vía muerta de la entrega sin reservas al continuismo reformista. Y advertir que la frase entrecomillada del artículo de E. Martí "el regionalismo es cosa de cuatro intelectuales" ni figura en mi artículo, ni sé por tanto a qué responde el entrecomillado; no ha pasado jamás por mi cabeza, como creo no puede pasar por la de nadie que se considere comunista.

* * *

hAY otros aspectos de la problemática nacional y regional, y particularmente en lo que podíamos llamar las situaciones intermedias, como es el caso del País Valenciano, que quizá podría definirse como "región en marcha hacia la nacionalidad", que presentan aspectos sumamente polémicos sobre todo en la etapa actual de la ruptura democrática.

Me refiero en concreto al artículo "Autonomía y ruptura" de S. Albarracín aparecido en el "M.O." (Especial País Valencià). Hay en él una definición inequívoca en torno al "autogobierno provisional" del País Valenciano, autogobierno que como corresponde a su apelativo "provisional", se crearía en el momento mismo de la ruptura. Desde mi punto de vista esta formulación no se ajusta a las necesidades de la alternativa democrática, a las necesidades de la ruptura.

Vaya por delante el recordar que la necesidad de autogobiernos regionales es algo consustancial con la política del P.C.E. una vez conquistadas las libertades y a lo largo de la democracia política y social. En el Programa del P.C.E. definimos como una de las tareas claves de esa etapa —apartado 3—: "En el marco de esa República Federal situaciones específicas como las de Navarra, País Valenciano, Baleares y Canarias, encontrarán, conforme a la voluntad libremente expresada por sus respectivos pueblos, las formas de autonomía adecuadas que faciliten la solución de sus problemas".

En la situación de hoy, en esas situaciones específicas parece clara la ausencia de un acuerdo de todas las fuerzas democráticas sobre los puntos básicos de un Estatuto de Autonomía, que podrá ser aprobado plebiscitariamente en la etapa democrática, bien en el período constituyente o una vez aprobada la constitución, según las necesidades y exigencias de la correlación de fuerzas que exista en cada situación específica.

Lo que sin embargo no creo que esté claro es la generalización de la reivindicación de autogobiernos provisionales —que defendemos para Cataluña, Euskadi y Galicia— a otras situaciones, en concreto al País Valenciano.

eL P.C.E., como el P.S.U.C., el P.C. de Euskadi, se definen por la existencia de órganos de autogobierno provisionales en Cataluña, Euskadi y Galicia, basados en los estatutos de autonomía plebiscitados por los pueblos catalán, vasco y gallego y aprobados por las Cortes de la República en el período 32-36. Fue ésta una conquista de las nacionalidades sobre la cual los comunistas hoy no podemos ni ceder, ni pactar. No todos nuestros aliados potenciales están o estarán de acuerdo en estos puntos y la batalla será dura en torno a ellos y para ganarla será necesaria una fuerte presión de las fuerzas nacionales, así como su firme defensa por parte de los partidos obreros y populares.

Yo esbozaría tres tipos de criterios para fundamentar la no generalización de la situación de Cataluña, Euskadi y Galicia a otras situaciones.

1) Sólo los pueblos de las regiones, o de las situaciones intermedias entre región y nación, tendrán capacidad para definir sus formas autonómicas, sus órganos de autogobierno y sus competencias específicas. Sólo el referendo popular dará vida a esas formas de autonomía.

2) La proliferación de Gobiernos provisionales en las diferentes situaciones específicas no sería una ayuda sustancial —por la brevedad que previsiblemente tendrá el período constituyente y la magnitud de los problemas que se plantearán en él— para la definición autonómica de cada región. Y sin embargo sí puede ser un gravísimo obstáculo para el logro mismo de la ruptura por la potencia de las fuerzas que podría concitar en su contra la generalización de esa reivindicación. Esas fuerzas no serían solo centrales o centralizadas, el Ejército, por ejemplo, sino que *surgirían muy probablemente dentro de cada región*. Porque en definitiva sólo la discusión democrática en torno a estos problemas aclarará los celos e incompresiones que hoy podíamos suscitar si pretendiéramos implantar soluciones que no contaran con un incontestable consenso general.

3) El reivindicar que surgieran por todas partes órganos de autogobierno provisional disminuiría inevitablemente el peso de las mismas reivindicaciones para las tres nacionalidades. Las diluiría en un contexto general que sería automáticamente rechazado. No olvidemos que algo de esto intentaron Gil Rohles y Calvo Sotelo durante la Segunda República.

nO se trata de ningún privilegio especial para las nacionalidades. Se trata de que Cataluña, Euskadi y Galicia —y en este sentido no estoy de acuerdo con el matiz diferenciado que sutilmente establece E. Martí entre las dos primeras y la segunda— constituyen por su lengua, su cultura, su historia socioeconómica y política, y su realidad actual, tres nacionalidades *ya constituidas* y claramente diferenciadas del resto de los pueblos de España. Negarles sus derechos autonómicos, o colocar a su mismo nivel el caso de otras regiones, aunque estén en proceso de autoformación como nacionalidad, sólo serviría para enmarañar todavía más los problemas, para hacerlos prácticamente irresolubles.

Como conclusión final, sólo me queda añadir que hoy el primer interés de todos los pueblos de España es el logro de la ruptura a nivel de todo el Estado. Ese primer interés general obliga a una gran inteligencia por parte de cada una de las situaciones concretas y específicas. Los avances en este sentido están siendo muy notables: las recientes reuniones entre Coordinación Democrática, constituida como pleno, y la Asamblea Catalana, el Consello y a Taboa gallega, la Asamblea Democrática de Mallorca, la Coordinadora de fuerzas democráticas de Canarias, y los partidos políticos de Euskadi, están trazando la vía hacia el órgano unitario de la oposición a escala de todo el Estado. Es un proceso que todos debemos apoyar decididamente, seguros de que conduce al fin de la opresión nacional y regional por un Estado centralista y burocrático.

LAURA RIBAS.

Cita en septiembre

Salvo circunstancias que aconsejen lo contrario, "M.O." no aparecerá en el mes de agosto, teniendo en cuenta que los centros esenciales de nuestra distribución (fábricas y universidades) se hallan cerrados, y nuestros difusores toman un merecido descanso en su labor profesional.

Pero, ¡ATENCIÓN! al mes de septiembre. "MUNDO OBRERO" reaparecerá con un extraor-

dinario dedicado a la reunión del Comité Central del PCE que se habrá celebrado ya para esas fechas. Encarecemos a todos los comités del Partido, grupos de difusores y amigos preparen ya desde ahora ediciones y ventas masivas de ese número, a fin de que la población trabajadora y todos los demócratas conozcan las respuestas y soluciones que nuestro Partido da a los problemas de la presente hora española.

ESPECIAL

Mundo Obrero

Cuando este número de "M.O." esté circulando se habrá celebrado ya el gran mitin central del PSUC, con motivo del 40 aniversario de su constitución. Celebrado en Perpiñán, al no ser autorizado en Barcelona, con la participación de Gregorio López Raimundo, Pedro Ardiaca y Santiago Carrillo. La redacción de "M.O." expresa su saludo fraterno a los comunistas catalanes y su gran partido y le hace extensivo a su portavoz de prensa, "TREBALL", la voz catalana de años de lucha clandestina. Hemos querido participar en este 40 aniversario con las páginas de este "ESPECIAL", que abrimos con el mensaje que el secretario general del PCE, camarada SANTIAGO CARRILLO, con fecha 16 de junio dirigió al camarada GREGORIO LOPEZ RAIMUNDO, secretario general del PSUC, al Comité Ejecutivo y a todos los camaradas del PSUC. Entre otras cosas, decía:

"Queridos amigos: nos asociamos, con fervor y entusiasmo, a la celebración que hacéis en estos días del 40 aniversario de la fundación del PSUC. Se trata de una fecha inolvidable que todos los comunistas españoles consideramos como propia ya que la creación del PSUC fue un progreso de consecuencias fructuosas para todo el movimiento obrero y democrático de nuestro Estado.

Con el PSUC los trabajadores de Cataluña poseyeron, por vez primera un gran partido marxista revolucionario de masas, capaz de asegurarles el logro de un papel hegemónico en el desenvolvimiento político social de su pueblo. Un Partido colocado en condiciones de realizar la fusión de clase de los obreros que viven y trabajan en Cataluña, independientemente del lugar de su nacimiento; que supo hacer participar a los venidos de otras nacionalidades y regiones de España en la lucha por la libertad nacional de Cataluña, identificando ésta con la lucha por la Democracia y el Socialismo en el resto del Estado. Este papel desempeñado por el PSUC es reconocido hoy incluso por los políticos de centro derecha catalanes. No hay ningún catalán honesto que pueda olvidar que cuando

40 aniversario del PSUC.



EL P.C.E. AMIGO MAS FIEL DEL PUEBLO CATALAN

su lengua era perseguida brutalmente por la Dictadura, cuando la cultura catalana estaba aherrojada y sometida a escarnio por el fascismo, "TREBALL", vuestro órgano central, fue la primera

hoja escrita en la lengua nacional, que unía, desde las catacumbas de la clandestinidad, la bandera de las cuatro barras, enseña de vuestra libertad nacional, con la bandera roja, marcada por la hoz y el martillo, emblema de la causa emancipadora del proletariado, los campesinos y las masas laboriosas.

El balance de la historia del PSUC, en su conjunto, puede suscitar hoy el orgullo revolucionario de las jóvenes generaciones que han venido y están viniendo a engrosar sus filas. Desde su comportamiento combativo y heroico en los días de la guerra contra el fascismo hasta su larga y sufrida lucha en la clandestinidad y su salida a la superficie, siempre luchando, hoy, la historia del PSUC es la de un partido marxista revolucionario consecuente, que ha progresado apoyado en sus aciertos y aprendiendo en sus errores.

Sus dirigentes han alcanzado justamente el respeto y la estima del pueblo catalán. Gregorio López Raimundo, Pere Ardiaca, Gutiérrez Díaz, Miguel Nuñez, Román, Cipriano García, Alfonso Comín, Solé Turá y muchos otros merecen la confianza de quienes les han visto durante largos años, a la cabeza de la lucha, sin rehuir ningún riesgo, enteros y

firmes, tanto frente a la dictadura como a las tentaciones y presiones del llamado "reformismo". En esta ocasión yo quiero testimoniar a estos camaradas, y en ellos a todos los militantes y dirigentes del PSUC, la estima fraternal, la indestructible amistad de todo el Partido Comunista de España.

El PSUC se halla unido con el Partido Comunista por sólidos lazos de combate y sacrificios comunes, por nuestra teoría marxista creadora, por un mismo enfoque político del presente y el futuro del

Estado español.

El PSUC, como todos los demócratas catalanes, saben que en el Partido Comunista de España tienen y han tenido siempre un firme sostén de sus justas reivindicaciones nacionales. El Partido Comunista es el amigo más fiel del pueblo catalán en el conjunto de España. Lo ha sido y lo será siempre...

¡Queridos camaradas del PSUC!

Durante muchos años a causa de mis responsabilidades primero en la J.S.U., más tarde en el PCE, yo he estado ínti-

mamente ligado a vuestra actividad. Hemos recorrido juntos un largo camino. Me siento parte de vuestro Partido y de vuestro pueblo, hasta por razones muy personales. Con estas líneas, quiero participar, como uno más, en una celebración con la que me hallo profundamente identificado.

Un fuerte abrazo de

SANTIAGO CARRILLO
(16.6.76)



Al habla con Gregorio López Raimundo

—Un recuerdo histórico necesario para las nuevas generaciones. ¿Cómo, por quiénes y por qué se constituyó el PSUC en julio de 1936?

—El estallido de la sublevación franquista el 18 de julio de 1936 determinó que cinco días después, el 23 de julio, se diese por constituido el PSUC, sin esperar al Congreso fundacional que se proyectaba celebrar en agosto. Cada militante político se convirtió en aquellos días en un dirigente de masas y la necesidad del partido unificado se hizo inaplazable. Desde octubre de 1935 funcionaba un Comité de Enlace de los cuatro partidos fundadores del PSUC, es decir, de la Federación Catalana del PSOE, el Partit Comunista de Catalunya, la Unió Socialista de Catalunya y el Partit Català Proletari, que preparaba la constitución del partido unificado.

La derrota obrera en la insurrección de octubre de 1934, y el crecimiento del peligro fascista tras la subida al poder de Hitler en Alemania, hicieron ver a los partidos obreros existentes en esa época en Cataluña que la dispersión les condenaba a la impotencia y que era urgente constituir un partido marxista-leninista de masas, capaz de conducir victoriosa-

mente la lucha de los trabajadores por su emancipación.

El PSUC surge, por tanto, como una exigencia de la lucha popular por cortar el paso al ascenso del fascismo y para dotar a la clase obrera catalana del destacamento organizado indispensable para dirigir su lucha contra la explotación y por una sociedad más justa.

—¿Qué principales momentos destacaría en la vida del PSUC?

—Más que momentos hay períodos principales en la vida del PSUC. El más importante de todos es, a mi juicio, el de la guerra, durante el cual el PSUC se destacó como el principal organizador de la lucha contra los sublevados, arrebató al anarquismo la hegemonía que éste tenía entre la clase obrera de Cataluña y asumió la dirección del movimiento nacional que hasta entonces monopolizaban los partidos de la pequeña burguesía.

—Precisa, de ese período hay quienes critican nuestra "política de guerra".

—Sí, todavía hay quien discute la justeza de la política propugnada por el PCE y el PSUC en el período 1936-1939 consistente en dar prioridad, y supeditar todo, a ganar la guerra contra los sublevados. Pero es la evidencia misma que la derrota popular se debió —dejando de lado los factores exteriores que fueron decisivos— a la resistencia que otros partidos u organizaciones opusieron a nuestra política (creación del Ejército Regular, transformación de la economía de paz en economía de guerra, etc.), que sólo se aplicó parcialmente y con lamentable retraso. Creo que si el 18 de julio de 1936 el PSUC hubiese tenido en Cataluña la influencia que tenían la CNT-FAI y ERC la guerra hubiese seguido un curso completamente distinto.

Por otro lado, en el período de la guerra el PSUC desarrolló entre sus militantes el sentido de responsabilidad y el espíritu de servicio hacia la clase obrera que los llevó a afrontar después, con entereza admirable, las duras tareas de la organización del Partido y de la lucha de las masas en la clandestinidad, que están en la base de la fuerza y la influencia del PSUC entre el pueblo catalán.

—De la historia del PSUC bajo la dictadura, ¿qué destaca?

—Un período o momento cumbre de la vida del PSUC puede considerarse la preparación y realización de su primer Congreso (1956), que aprobó y desarrolló la política de conciliación elaborada poco antes por el Partido Comunista de España. O la celebración del II Congreso

AL HABLA CON GREGORIO LOPEZ RAIMUNDO

(1965), que decidió proponer como base de acción unitaria de la oposición catalana la reivindicación del Estatuto de Autonomía de 1932 y la creación de un Gobierno Provisional de la Generalitat, en el marco de un acuerdo general de la oposición española, encaminado a recuperar la democracia y a devolver al pueblo su soberanía. Esta decisión del II Congreso del PSUC se tradujo después en la constitución de la Comisión Coordinadora de Fuerzas Políticas de Cataluña y de la Asamblea de Cataluña que tan importante papel han jugado en el desarrollo de la oposición en Cataluña durante los últimos años. El II Congreso sentó asimismo los cimientos de nuestra actual concepción de avance al socialismo, de nuestro proyecto de socialismo en la libertad.

—¿Qué representa el PSUC en el marco de Cataluña y en el de los pueblos del estado español?

—El PSUC es, hoy por hoy, la formación política más influyente y organizada de la oposición catalana. Los mítines celebrados en Tarrasa, Cornellá, Mataró, Lérida, Manresa, etc., con motivo de su 40 aniversario, dan fe de esta realidad. Nuestro partido es el principal impulsor de la unidad catalana, del entendimiento entre la oposición de Cataluña y de toda España, de las luchas y movimientos de masas de los distintos sectores de la población.

El PSUC constituye la mejor garantía de que el pueblo de Cataluña va a aportar cuanto puede y debe —como ya lo viene haciendo— a la lucha general de los pueblos de España por liquidar el legado de Franco y por abrir cauces a la expresión de la soberanía popular, que permitirá a Cataluña recuperar su autonomía y avanzar hacia el ejercicio de su derecho a la autodeterminación.

La existencia del PSUC es a la vez una sólida promesa de que la clase obrera jugará un papel destacado en la construcción del futuro Estado democrático español, que no conducirá —como algunos auguran— a la desintegración de España, sino al reforzamiento de la hermandad y de la colaboración entre los distintos pueblos hispanos.

—Define, por favor, las relaciones PSUC-PCE.

—El tipo de relaciones entre el PCE y el PSUC constituyen un caso único en el movimiento comunista y una brillante muestra del antidogmatismo y del espíritu creador de nuestros dos partidos.

“EL PSUC ES LA FORMACION POLITICA MAS INFLUYENTE Y ORGANIZADA DE LA OPOSICION CATALANA”

Que yo sepa, España es el único Estado multinacional en el que el PC estatal no tiene vinculación orgánica formal con el PC de una de las naciones componentes de dicho Estado.

El PCE y el PSUC son orgánicamente, dos partidos independientes, que mantienen relaciones fraternales de colaboración a partir de su afinidad política e ideológica y de un acuerdo formal, consignado en sus estatutos respectivos, según el cual los militantes del PCE que se trasladen a vivir en Cataluña ingresan en el PSUC y, viceversa, cuando un comunista catalán se va a vivir a otra parte de España pasa a militar en el PCE.

Sin embargo el PCE y el PSUC son una unidad a la hora de determinar la política global, interna y externa, común a ambos partidos, sin que ello suponga menoscabo de la independencia del PSUC para elaborar su política nacional.

El PCE concede al PSUC la facultad de participar con pleno derecho en sus

congresos y elige para su Comité Central y su Comité Ejecutivo a militantes del PSUC sin exigirles ninguna supeditación a la disciplina del PCE.

De este modo el PCE se beneficia de la colaboración del PSUC al elaborar su política y el PSUC cuenta con análisis y orientaciones globales mucho más ricos que si los elaborase aisladamente con sus solas fuerzas.

Como resultado de todo ello, el PCE y el PSUC, aun siendo formalmente partidos independientes, forman en la práctica un todo único, tal y como corresponde a dos partidos que están integrados en un único proceso revolucionario que tiene como marco un Estado opresor único, instrumento de poder de una minoría oligárquica también única, de la que forman parte no pocos oligarcas catalanes.

No es casual que el PCE sea en España el partido que más firmemente defiende las aspiraciones inmediatas de Cataluña consignadas en los programas del Congreso de Fuerzas Políticas y de la Asamblea de Cataluña y el que desde su fundación incluye en su programa mediante el reconocimiento del derecho a la autodeterminación del pueblo catalán.

En otro terreno, el tipo de relaciones existentes entre el PCE y el PSUC es una de las causas de que, a pesar de la masa de inmigrantes llegada a Cataluña en los últimos 15 años (más de un millón de personas), no existan, como en otros tiempos, corrientes “lerrouxistas”, es decir, corrientes anticatalanas apoyadas por los inmigrantes.

Por el contrario, se ha puesto de manifiesto en más de una ocasión que los inmigrantes apoyan activamente las campañas a favor de la enseñanza del catalán y en catalán en las escuelas, así como los demás derechos y aspiraciones nacionales del pueblo. Esto es así especialmente en los núcleos de población inmigrada en que el PSUC es más fuerte, bien sea porque cuenta con muchos militantes que ya eran miembros del PCE antes de venir a Cataluña o porque han ingresado en sus filas porque el PSUC es el partido hermano del PCE.

En resumen, puede afirmarse que las relaciones existentes entre el PCE y el PSUC constituyen un vínculo acelerador del proceso de integración de los inmigrantes en el pueblo de Cataluña y una vía de reforzamiento de la unidad del pueblo catalán con los demás pueblos de España.

El C.C. del PSUC subraya, en este 40 aniversario, la necesidad de trabajar intensamente por la expansión y consolidación del gran partido de masas, marxista-leninista, de la clase obrera catalana, factor esencial para culminar victoriosamente la lucha contra la dictadura y para orientar el país hacia el socialismo, hacia un socialismo en la democracia, con pluralidad de par-

tidos, no inspirado en modelos extranjeros sino en las aspiraciones e idiosincrasia de nuestro pueblo, que abra una etapa de justicia y de renovación democrática, en la “merecida libertad” que se acerca.

(Del llamamiento del PSUC, con motivo de su 40 aniversario)

VALENCIA

Por la amnistía y la libertad

EL lunes 12 de julio quedará como fecha memorable para los valencianos, fecha del renacer colectivo. Todas las fuerzas de oposición se habían sumado a la llamada de la Taula de Forces Politiques i Sindicals, para una manifestación por la "AMNISTIA, la LIBERTAD, el ESTATUTO DE AUTONOMIA Y SINDICATO OBRERO". Junto a las adhesiones aparecidas en la prensa, millares de octavillas se sembraron en todas partes firmadas por una infinidad de siglas, además de las de la Taula; también hubo pintadas, declaraciones de políticos; incluso el domingo y el lunes por la mañana, coches con altavoces recorrieron Valencia llamando a la manifestación.

Se venía preparando desde hacía una semana, febrilmente, con ilusión, dando rienda suelta al ingenio, tanto para las pancartas, como adhesivos, insignias, collares, etc..., todo con la palabra AMNISTIA.

La tensión culminó en una impresionante manifestación, nunca vista, tanto por el número de participantes, como por el entusiasmo, relajamiento, aire de gran fiesta, de alegría colectiva, por la unión demostrada. Duró dos horas, de 8 a 10 de la noche, dándose el caso de que cuando llegaba la cabeza de la manifestación a la Glorieta frente al Juzgado, la cola estaba todavía en el punto de arranque de la Plaza del Caudillo, o sea, hora y media para llegar todos a destino; fue una larga ría humana, en filas de 20/25 apretadas, con un bosque de pancartas y banderas. Asimismo las aceras estaban también llenas de público, ¿cuántos éramos?, difícil dar una cifra exacta, la prensa oficial habló de 30.000 personas, que es lo más acertado.

Miles y miles de hombres y mujeres desfilaron en torno a una bandera o pancarta, los unos organizados y con ellos simpatizantes, amigos o conocidos que

venían de un barrio, de un pueblo, gremio o fábrica determinados, pero miles y miles acudieron respondiendo a la cita, sin saber muy bien dónde colocarse, y que se quedaban en las aceras aplaudiendo y gritando las consignas, participando también.

Era emocionante ver a estos hombres y mujeres que venían por primera vez a una manifestación, sumarse al desfile cuando veían pasar "su" barrio o "su" pueblo, reconociendo caras conocidas "¿tú aquí?". "Sí, sí, hombre, todos democráticos" ¡Qué alegría en todos! En esta ocasión no se vio a la P.A. ¡Ni falta que hacía!

Los manifestantes realizaron un impecable servicio de orden. Llevaban un brazalete blanco, cuando era preciso formaban muro cogidos por los brazos, llevaban megáfonos, incluso radio y cuando alguno que otro grupito quería darle otro carácter a las consignas, rápidamente las voces de todos los cubrían con ¡AMNISTIA, LIBERTAD!, no se dio pie a ninguna provocación, fue una gran lección cívica de madurez y conciencia de un pueblo.

Un rasgo significativo fue la presencia de muchos jóvenes, pero también de hombres y mujeres de todas las edades, y más de uno llorando de emoción por haberlo visto, hombres y mujeres de más de 60 años que ya pensaban no verlo y de repente podían gritar a pleno pulmón por la calle ¡LIBERTAD! con banderas republicanas y rojas junto a la senyera y sus cuatro barras que se reproducían en todas partes. Un rasgo también nuevo es la cantidad de mujeres que participaban de forma activa: en el desfile, en el servicio de orden, llevando pancartas y banderas, también en las aceras. Mujeres con las fuerzas políticas, mujeres con los barrios, con los diferentes gremios, que lucían con orgullo su adhesivo de Comisiones Obreras gritando "SINDICAT

OBRER" y un grupo compacto de un millar de mujeres, con sus pancartas del MOVIMIENTO DEMOCRATICO DE MUJERES, gritando rítmicamente: "¡Nosaltres les dones estem per la amnistía!" o bien "¡SANTURCE, HERMANA, NO TE OLVIDAMOS!".

No cabían todos en la Plaza de la Glorieta, se llenaron los jardines y principio de las calles que dan a la Plaza. Se aplaudió con gran entusiasmo las palabras que Luis FONT DE MORA, pronunció en nombre de la Taula, interrumpiéndole a menudo para apoyar lo que decía: "...Queremos una verdadera Democracia... no queremos reformas hechas a espaldas del pueblo por poderes públicos faltos de representatividad... Queremos ser protagonistas y decidir libremente..." etc. Para terminar se guardó un minuto de silencio por la manifestante muerta en SANTURCE. Todos eran conscientes de que todavía fuerzas fascistas tienen licencia para matar y que curiosamente la policía no los encuentra.

En pocos minutos se disolvió pacíficamente la manifestación después de que una Delegación Obrera (formada por un hombre de cada una de las tres Fuerzas: CCOO., UGT y USO) entregara al Presidente de la Audiencia las famosas 40.000 firmas recogidas desde hace más de 6 meses.

Este pueblo sabe practicar la Democracia, y sabe lo que quiere. Fue una gran noche, todos comprobaron la gran fuerza que representa el pueblo unido.

IRENE ROSES

DECLARACION DE LA "TAULA" DESPUES DE LA MANIFESTACION

"La Taula de Forces Politiques i Sindicals del País Valencià agradece a las 120/130.000 personas que se han sumado a su convocatoria por la Amnistía, la Libertad, el Estatut de Autonomía y el Sindicato Obrero. Asimismo quiere destacar la madurez política y el comportamiento cívico de los manifestantes. La manifestación ha sido una demostración de la unidad de todas las organizaciones democráticas y del pueblo del País Valenciano, desde Vinaroz hasta Orihuela. Subraya que esté camino de unidad democrática y de movilización popular es el que nos ha de llevar a la conquista de la democracia. La Taula se compromete a continuar con la tarea de consolidar la unidad de las fuerzas democráticas e impulsar actos de masas hasta que sea irreversible la democracia por medio de un proceso constituyente en el Estado Español y en el País Valenciano en el que el pueblo recupere su soberanía".

Valencia, 12 de julio de 1976.



San Fermín por la amnistía

CUANDO el tradicional "chupinazo" anunció con su explosión a los miles de pamplonicas, navarros, vascos de otras provincias y visitantes de toda España que comenzaban las fiestas de San Fermín un estremecimiento de alegría sacudió a los congregados ante la Casa Consistorial.

Eran los sanfermines de siempre, con su bullicio su jolgorio, con sus canciones y "riau-riau", pero este San Fermín tenía lugar en condiciones que obligadamente lo politizaban: la campaña en pro de la Amnistía.

No se recordaba que desde 1490 hubiese llovido en Pamplona a la hora del cohete. Parece como si la naturaleza hubiese querido poner énfasis en que este año todo era distinto, y sin duda que tardarán en olvidarse estos San Fermín de los que sólo recordaremos lo que ya ha dado la prensa: gran pancarta de ocho metros exigiendo amnistía en el momento y en la plaza mismos del "chupinazo"; "espontáneo" con camisa con la inscripción de "Libertad" y con el capote de Amnistía; minuto de silencio en memoria de Begoña Menchaca (la sardinera de Santurce asesinada) en una plaza de toros con unas 30.000 personas; miles y miles de jóvenes y mayores con adhesivos en camisas o en las chapelas rojas exigiendo amnistía en castellano o en vasco.

El temor del Régimen a unas fiestas de carácter tan popular como las sanfermines quedó reflejado en la amenazante nota del Gobernador Civil al Alcalde de Pamplona. Sr. Erice, en la que se le "recordaba" que como responsable de la Policía Municipal respondería del respeto a la ley de orden público. El por qué de dicha nota se comprende si tenemos en cuenta que el Sr. Erice fue uno de los que ayudó a una de las víctimas del criminal atentado de Montejurra.

Pero, una vez más, el desarrollo de los sanfermines demostró que los verdaderos alteradores del orden público no son los actos masivos de uno u otro carácter, sino la brutal intervención policial.

DURANTE todos los días que duraron las fiestas pudimos ver como las riadas de gentes cantaban, bailaban, y pese al vino y a la lógica excitación no hubo desmanes de ningún tipo. Hubo, ¿cómo no?, cantos en vasco y reiterados gritos de "az-ka-ta-su-na" (libertad) con acompañamiento rítmico de palmas, así como el más extendido de los gritos: amnistía. Cogidos de los brazos inmensas hileras entonaban, junto a los cantos

propios de fiesta y alegría, los himnos vascos prohibidos por el Régimen. Pero cabe destacar que si bien durante día y noche las calles centrales de Pamplona estaban ocupadas por miles y miles de personas no se dió ningún accidente provocativo. El pueblo no necesitaba de la policía para controlarse y mantener una

y golpearon indiscriminadamente con sus porras a los transeúntes, sembrando así el pánico y provocando carreras y respuestas e insultos violentos.

Nada justifica la violenta intervención policíaca como no sea el temor a ver que efectivamente la cosigna de la amnistía total era asumida por las más amplias masas. Una vez más quedó demostrado que tras muchos días de cantar consignas democráticas por las calles, sólo se produjeron disturbios cuando las citadas brigadas intervinieron. El pueblo es capaz de mantener su propio orden, lo que no quiere es un orden antidemocrático y fascistoide. Esa es la gran lección de los sanfermines de la amnistía.

RAMÓN GRIS.



no escrita disciplina popular.

Es cierto que la noche del día 10 se quemaron banderas rojigualdas, pero no es menos cierto que este acto más parece deberse a la acción de algún grupo incontrolado que expresaba así su indignación por el crimen cometido en Santurce en la persona de Begoña Menchaca. En cualquier caso, este acto no era imputable a las fuerzas democráticas que convocaban para el día 11 la manifestación pro-amnistía en la plaza del Castillo. Así, hacia las dos del citado día, unos diez mil o veinte mil asistentes corearon los gritos de amnistía y libertad siguiendo la columna que encabezaba una gran pancarta. ¡PRESOAK KALE-RA! (presos a la calle), se gritaba. Y fue la intervención violenta de las brigadas antidisturbios la que provocó la respuesta defensiva de los jóvenes que usaban como proyectiles los recipientes de las mismas botellas de que habían bebido el vino de la alegría y de la libertad. Las brigadas dispararon balas de goma, hiriendo a varios, tiraron bombas de humo



Cartel editado en León

UNIVERSIDAD

Balance y perspectivas

HEMOS cerrado el curso 1975-76 en la Universidad con un balance negativo fundamentalmente por la escasísima participación de la Universidad en el proceso que se abrió en todo el país tras la muerte de Franco, en forma de movilizaciones de todos los sectores y avances de los mismos en la conquista de nuevas zonas de libertad.

El movimiento estudiantil, sumido en el proceso de degradación de la política del Ministerio, ha padecido una pérdida de identidad, caracterizada por una dilu-

jetivos, que evitará el coyunturalismo.

Por otra parte, y dialécticamente unido al proceso anterior, hay que abordar la construcción de la necesaria organización, organización cualitativamente distinta a los modelos ensayados en los últimos años, tanto por el nuevo marco político en el que se inscribe, como por la importancia y alcance de los objetivos señalados.

En primer lugar es necesario señalar el tipo de organización acorde con el carácter sociopolítico del movimiento es-

trabajo, etc., desarrollen todos los frentes y facetas del movimiento estudiantil, poniendo así solución a la polarización de que las estructuras exclusivamente representativas han adolecido en los últimos dos años.

La experiencia más rica que el movimiento estudiantil ha tenido en este campo, lo constituye sin duda la del Sindicato Democrático de los años 68-69, única estructura que ha sido capaz de desarrollar el conjunto de aspiraciones del movimiento estudiantil, y desaparecido bajo el terror del estado de excepción. Esta experiencia hoy no es conocida por casi ningún universitario y es necesario, mediante actos culturales, conferencias, etc., "recordar" lo que fue el Sindicato, para que sea patrimonio de todos los estudiantes y el movimiento sea capaz de recoger la bandera de lo que ha sido una experiencia histórica de la Universidad.

El encuentro de estudiantes en Barcelona, fija el punto de referencia de este proceso con la Asamblea de Representantes de Noviembre, para debatir el tipo de organización que quieren los estudiantes; esto supone la necesidad de abrir el debate desde septiembre, lo que significará iniciar un *proceso* constituyente desde el primer día de clase.

Es fundamental destacar desde el principio aquellos objetivos inmediatos que diferencian la Universidad franquista de la Universidad en las libertades, objetivos que constituirán su programa de ruptura, y que ha de convertirse en tiempo record, en un auténtico programa universitario. La amnistía universitaria, la garantía de derechos y libertades fundamentales, la autonomía necesaria, la gestión democrática y la exigencia de unos presupuestos mínimos para el funcionamiento de la Universidad, son las piezas claves de ese programa, y cuya implantación a nivel de los tres estamentos, está demostrada en las elecciones a Rector de la Universidad Complutense de Madrid, donde el programa de la terna democrática ha sido mayoritariamente votado en las facultades.

El marco en el que tenemos que empezar a plasmar nuestra estrategia en octubre, no será un marco de discusión y debate en el vacío, sino de lucha ante la subida de tasas universitarias, y de definición política ante el posible referéndum, sabiendo avanzar en lo concreto y debatir en lo general sin caer en oportunismos gradualistas, haciendo de estas dos cuestiones *las primeras tareas a ganar* por la nueva organización de los estudiantes.

Es tarea del Partido tomar la dirección política del proceso, conseguir la plasmación de la alternativa democrática a la Universidad, no aisladamente, sino invitando a personalidades democráticas para la construcción de un anteproyecto que sirva de base al debate general. Los avances que en este sentido se han dado en diferentes distritos, son ejemplos a extender a todo el país para conseguir la máxima incorporación colectiva a esta meta.



ción de objetivos universitarios frente a la política del Gobierno, que la incorporen como tal sector a la ruptura, con sus planteamientos específicos.

Por otro lado, un pilar fundamental de esta crisis, descansa en la falta de una organización estudiantil, que ha imposibilitado la síntesis de los problemas universitarios y la plasmación de alternativas y objetivos del conjunto del movimiento.

El análisis de la situación universitaria, nos marca dos objetivos esenciales.

Por un lado, la pérdida de objetivos nos señala la necesidad de abordar la plasmación de una alternativa democrática a la Universidad, que dé soluciones a los graves problemas de fondo por los que hoy día atraviesa; una alternativa democrática, producto de debate en todos sus estamentos y sectores sociales, capaz de conformar alrededor de ella un bloque universitario, garantía de su aplicación. A su vez, la plasmación de la alternativa democrática dotará al movimiento estudiantil y al conjunto de la Universidad de una profundidad de ob-

tudiantil, organización que asuma y gestione *todas* las reivindicaciones de los estudiantes, desde las más inmediatas hasta las más globales, plasmando las opciones políticas adecuadas para su resolución, estableciendo las oportunas relaciones para la inserción de la Universidad en la sociedad.

En segundo lugar, hay que marcar las características esenciales de la organización, que, de acuerdo con el párrafo anterior, deberá ser representativa, de carácter asambleario e independiente de los partidos políticos, como garantía de ser la organización unitaria del conjunto del movimiento estudiantil, adoptando la necesaria estructura federal que recoja las especificidades de las diferentes nacionalidades y regiones, fundamentalmente en sus aspectos de Universidades nacionales y regionales.

LA necesaria incorporación de miles de estudiantes a estas tareas, nos impone la existencia de formas no representativas de organización, que a modo de comisiones, grupos de

Una tarea de todo el Partido

HEMOS comenzado a andar, pero el camino es largo: esta ha sido, en síntesis, la conclusión a la que llegaron los sesenta camaradas, cristianos y no cristianos, reunidos en la primera conferencia de la organización del Partido de Madrid sobre la militancia de los católicos.

En efecto, apenas hemos comenzado a desalamburar los campos que separan a comunistas y cristianos. Desde que el Comité Ejecutivo hizo pública su declaración sobre la militancia de los cristianos en el Partido, centenares de creyentes han ingresado en nuestras filas y no pocos de ellos ocupan puestos de dirección a todos los niveles. Las tesis del Partido sobre estos problemas han sido sometidos a debate dentro y fuera del Partido. Pero aún no podemos decir que la declaración haya sido estudiada a fondo por todos los comunistas ni que los diversos comités hayan hecho todo lo posible por difundirla entre las masas católicas y por aplicar la política de encuentro comunista-cristiana esbozada en dicho documento.

En la declaración hay tres planteamientos que por su novedad interesan vivamente dentro y fuera del Partido:

—En el pasado entraban en nuestras filas algunos creyentes, pero levantábamos aduanas para que no entrara su fe, considerada como mercancía de contrabando. Hoy el Partido proclama que la fe no desvirtúa la substantividad comunista del militante religioso. Nuestra defensa de la libertad de conciencia la extendemos al interior del Partido. De aquí cabe deducir que el Partido no es atea ni teísta. Como partido de acción política revolucionaria de la clase obrera, hace de la teoría marxista la base laica y terrenal de su actuación, pero deja los “problemas supremos” de la filosofía en un horizonte hacia el que tendemos, sin convertirlos en condición obligada de militancia.

—En el pasado, entendíamos invariablemente la función social de la religión como el “opio del pueblo”. El análisis de las corrientes liberadoras y revolucionarias que hoy cruzan el movimiento cristiano nos ha llevado a aceptar y a comprender que la creencia religiosa no sólo puede ser compatible con la aspiración al socialismo, sino que esa aspiración puede encontrar un poderoso estímulo de acción en la conciencia religiosa desgarrada por las lacerantes injusticias y violencias generadas por el capitalismo contemporáneo.

—En el pasado, en fin, era inimaginable que un católico practicante ocupase puestos de dirección en el Partido. Hoy todos los comunistas —creyentes o no— están en pie de igualdad para acceder a los organismos directivos. No hay privilegios ni segregaciones por razón de las creencias de los militantes.

Estos planteamientos están en línea de continuidad con toda la trayectoria de nuestro Partido, caracterizada desde sus orígenes por el rechazo del anticlericalismo tradicional de la izquierda española y por el respeto a las creencias religiosas, pero son también su desarrollo. Lo que hoy ofrece el Partido a las masas cristianas es algo más que una política de respeto o de “mano tendida”: es un puesto de lucha en sus filas, una disciplina consciente de grupo, una metodología marxista para la comprensión científica de la realidad sociopolítica, una táctica y una estrategia para alcanzar las metas de la democracia y el socialismo. El Partido debe facilitar la incorporación audaz de las masas cristianas creando formas amplias y flexibles de afiliación o de militancia en sus más variadas gradaciones.

LA última razón de la política del Partido hacia los cristianos no es, sin embargo, engrosar sus filas ni conquistar votos católicos para mañana. No pretendemos instrumentalizar a los católicos, no los tenemos por una masa de maniobra, sino por un elemento orgánico del proceso de transformación social. El problema de la incorporación de los cris-

tianos al Partido se integra así en el problema más vasto de la soldadura de una alianza estratégica de las grandes corrientes populares, ya sean de inspiración comunista, socialista o cristiana. Esa alianza invertirá la correlación de fuerzas a favor de la clase obrera, del pueblo de la democracia y el progreso.

Esa convergencia romperá la hegemonía política e ideológica de las clases dominantes sobre las masas católicas, que han sido siempre pasto de sus manipulaciones y elemento inconsciente de sostén de su Poder político, de su sistema y de su Estado.

La Conferencia llegó a la conclusión de que, para lograr ese objetivo histórico, será preciso librar una lucha consecuente por el pluralismo político de la Iglesia y el desbloqueo “anticomunista” en todos sus sectores. Ciertamente, el Partido no se inmiscuye en los asuntos internos de la Iglesia. No se interfiere en las cuestiones de la fe, ni en los asuntos de orden eclesial. Las relaciones de los comunistas con los cristianos se sitúan netamente en el campo político y social, y el Partido se esfuerza para eliminar o reducir la interferencia ideológica. Pero la Iglesia es interclasista, es plural en los niveles social y político y es también una institución de poder. La iglesia es, por lo tanto, escenario de lucha política y beligerante en la lucha política. En ese terreno preciso los comunistas no pueden inhibirse, no pueden presentar demandas a la Iglesia.

¿Qué demandas son esas? ¿Qué recaban los comunistas de la Iglesia?:

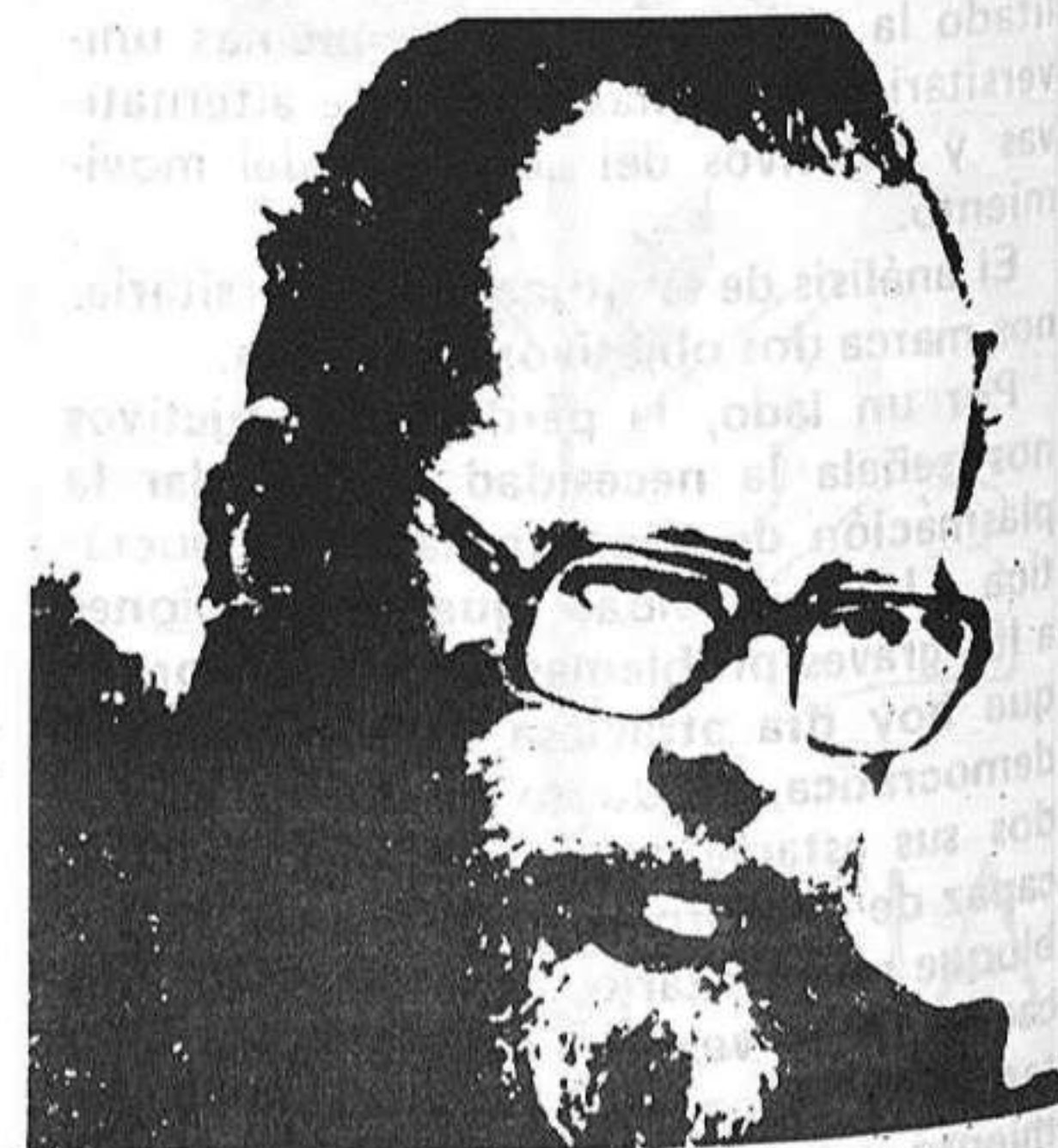
- * Recabamos que no se convierta en un obstáculo a la democracia, que no haga el juego del “reformismo” y de las clases dominantes.
- * Recabamos que sea consecuentemente pluralista, que no caiga en la tentación discriminante ni en el anatema ideológico.
- * Recabamos que levante en el seno de la Iglesia el bloqueo anticomunista y que contribuya a ese desbloqueo en el seno de la sociedad.
- * Recabamos que defienda los derechos humanos, denuncie la tortura y batalle por la amnistía.
- * Recabamos, en otras palabras, que se ponga al lado de la libertad y de la justicia social, al lado de los oprimidos y los perseguidos.

Y entendemos que este es un alto deber no sólo político, sino también moral de la Iglesia.

Desplegar más audacia para facilitar el encuentro de las masas cristianas con el Partido; intervenir activamente para levantar el bloqueo anticomunista en todos los sectores de la Iglesia; hacer comprender al conjunto de los camaradas que la aplicación de esta política es una tarea de todo el Partido: estas fueron las principales conclusiones de la primera Conferencia de los comunistas de Madrid sobre la militancia cristiana y la problemática religiosa.

J.S.

XIRINACS en prisión



Testimonio de una lucha